



Formar para la democracia: el caso del programa Uniendo Metas en escuelas secundarias argentinas

Baez, Martin y Suárez, Camila

En un escenario en el que la legitimidad de la democracia como régimen político enfrenta crecientes desafíos, la educación refuerza su lugar como herramienta estratégica para revertir estas tendencias. Su rol es especialmente relevante en las juventudes, donde se juegan no solo los niveles de participación presentes, sino también las condiciones estructurales para el sostenimiento del sistema democrático en el futuro.

En paralelo, el sistema educativo atraviesa un proceso de transformación forzado por cambios tecnológicos, sociales y culturales que tensionan sus formatos tradicionales.

Entre estas propuestas, los Modelos de Naciones Unidas (MNU) se destacan por su alcance y trayectoria. Originados en la Universidad de Harvard, los MNU simulan el funcionamiento del sistema de Naciones Unidas y se replican en todo el mundo. En Argentina, el programa Uniendo Metas de Asociación Conciencia es uno de los más extendidos, con presencia en distintas jurisdicciones del país desde hace más de tres décadas.

Pese a su larga historia, existe escasa producción académica que sistematice y analice los resultados de este tipo de intervenciones. Esto no es excepcional: medir resultados en programas educativos no formales presenta desafíos metodológicos persistentes. Las variables en juego son múltiples, los efectos suelen desplegarse en el largo plazo y los indicadores tradicionales no capturan fácilmente transformaciones subjetivas o actitudinales, como la valoración de la democracia o la percepción de agencia individual respecto al entorno.

Área temática: Estado, Administración y Políticas Públicas

Sub área temática: Políticas públicas y Educación

S·A·A·P 


CONCIENCIA

Introducción

En un escenario en el que la legitimidad de la democracia como régimen político enfrenta crecientes desafíos, la educación refuerza su lugar como herramienta estratégica para revertir estas tendencias. Su rol es especialmente relevante en las juventudes, donde se juegan no solo los niveles de participación presentes, sino también las condiciones estructurales para el sostenimiento del sistema democrático en el futuro.

En paralelo, el sistema educativo atraviesa un proceso de transformación forzado por cambios tecnológicos, sociales y culturales que tensionan sus formatos tradicionales. Frente a ello, han surgido propuestas pedagógicas innovadoras que buscan recuperar el interés estudiantil desde el hacer, la simulación y el trabajo colaborativo. Algunas de estas experiencias se enfocan en la formación ciudadana, ofreciendo espacios donde ejercitar herramientas democráticas más allá de su enseñanza teórica.

Entre estas propuestas, los Modelos de Naciones Unidas (MNU) se destacan por su alcance y trayectoria. Originados en la Universidad de Harvard, los MNU simulan el funcionamiento del sistema de Naciones Unidas y se replican en todo el mundo. En Argentina, el programa Uniendo Metas de Asociación Conciencia es uno de los más extendidos, con presencia en distintas jurisdicciones del país desde hace más de tres décadas.

Pese a su larga historia, existe escasa producción académica que sistematice y analice los resultados de este tipo de intervenciones. Esto no es excepcional: medir resultados en programas educativos no formales presenta desafíos metodológicos persistentes. Las variables en juego son múltiples, los efectos suelen desplegarse en el largo plazo y los indicadores tradicionales no capturan fácilmente transformaciones subjetivas o actitudinales, como la valoración de la democracia o la percepción de agencia individual respecto al entorno.

Qué es Uniendo Metas

Uniendo Metas es un programa de Asociación Conciencia que adopta la metodología de Modelo de Naciones Unidas desde 1994.

La Asociación Conciencia es una organización de la sociedad civil que nace en 1982 con el objetivo de formar a los ciudadanos en un contexto de democratización de nuestro país. Desde entonces, se compone en tres ejes de trabajo: participación (donde se ubica Uniendo Metas), comunidad y empleabilidad. La línea de trabajo referida a participación se define como “formación para la ciudadanía”, dentro de los cuales se encuentran programas de primer voto y debate.

En el año 2024 Uniendo Metas contó con 21 encuentros locales/regionales que se desarrollaron en 10 provincias de Argentina: Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Chubut, Rio Negro, Mendoza, Santiago del Estero, Tucuman, Cordoba, Santa Fe, Entre Rios y Buenos Aires. El programa es ejecutado por voluntarios universitarios de cada sede, en su mayoría ex participantes. Esto implica un ciclo a largo plazo del compromiso ciudadano: el programa excede a los estudiantes de secundario, involucrando también a los universitarios en la vida pública y social de sus comunidades educativas. Entre sus tareas se encuentran: búsqueda de alianzas estratégicas, cobertura mediática del encuentro,

convocatoria y vínculo con instituciones educativas, capacitación de los participantes, entre otras.

En general, cuentan todos con un formato similar: una primera etapa de capacitación mayormente presencial y dada por igual para todos los participantes, y una segunda etapa que consta de una simulación de tres días de duración promedio.

Las etapas sugieren que el proyecto implica un acompañamiento anual de la institución y al menos un docente responsable que guíe en el proceso a los estudiantes. Cada grupo de estudiantes recibe un país a representar y un tópico de debate. Esto implica la concentración del estudio en una realidad política, social, económica y cultural diferente a la propia, así como también la especialización en un tema de la agenda global en particular. Todas las sedes de Uniendo Metas debaten los mismos tópicos, que cambian cada año.

Los requisitos de participación difieren entre cada sede, pero la mayoría respeta los siguientes: tener entre 14 y 18 años, formar parte del proceso de capacitación, contar con una institución y docente responsables. Más de la mitad de los encuentros requieren abonar una inscripción, salvo en aquellas localidades donde existe una alianza institucional que permite cubrir los costos.

Antecedentes

En las últimas dos décadas se ha incrementado el interés académico por estudiar cómo las experiencias de educación no formal contribuyen a la formación ciudadana y política de las juventudes. Diversos estudios, tanto en América Latina como en otras regiones, han documentado los efectos positivos de este tipo de programas en el desarrollo de habilidades cívicas, socioemocionales y políticas, así como en la construcción de subjetividades críticas y participativas.

Un informe clave en el plano internacional es el de UNESCO (2017), que reconoce que la educación no formal representa una herramienta estratégica para preparar a los jóvenes frente a los desafíos del siglo XXI. En este informe se destaca que los entornos flexibles y participativos propios de estas experiencias permiten promover valores democráticos, pensamiento crítico, resolución pacífica de conflictos y diálogo intercultural, especialmente en contextos de alta desigualdad y exclusión.

En el ámbito latinoamericano, varios estudios han profundizado en casos concretos. Chávez y González (2019) analizaron un programa de liderazgo juvenil implementado por una organización de la sociedad civil en México. A través de entrevistas semiestructuradas a participantes de entre 15 y 19 años, identificaron que el programa fortaleció la autoestima, las habilidades comunicativas y la motivación para involucrarse en iniciativas comunitarias. Asimismo, los autores señalan que este tipo de experiencias resultan especialmente significativas en contextos de vulnerabilidad social, donde las oportunidades de participación política suelen ser limitadas.

Otro estudio relevante es el de Luna y Mardones (2020), quienes realizaron una investigación cualitativa sobre espacios de participación

estudiantil en programas extraescolares en Chile. A partir de grupos focales con jóvenes secundarios, concluyeron que estos espacios no solo fomentan el aprendizaje político y la conciencia sobre derechos, sino que también generan sentido de pertenencia y compromiso con lo colectivo. En su análisis, destacan que la dimensión afectiva y vincular de estos programas es un factor clave para sostener el interés juvenil por la participación.

Estos antecedentes permiten observar que las experiencias de educación no formal no solo amplían el repertorio de habilidades y saberes juveniles, sino que también constituyen espacios de subjetivación política, donde se construyen identidades participativas, se fortalecen vínculos sociales y se experimenta la democracia en acción. Por lo tanto, estas investigaciones respaldan empíricamente el valor estratégico de este tipo de programas en la formación de ciudadanía activa, especialmente entre jóvenes en etapa de transición hacia la adultez.

En Argentina, si bien la investigación sistemática sobre experiencias de educación no formal orientadas a la formación ciudadana juvenil aún es incipiente, comienzan a consolidarse estudios significativos. Uno de ellos es el trabajo de Álvarez (2021), quien analiza el programa *Uniando Metas* —un Modelo de Naciones Unidas organizado por la asociación civil Conciencia— desde la perspectiva de su aporte al desarrollo de competencias ciudadanas. A través de una metodología mixta que combina entrevistas a ex participantes y docentes con encuestas a jóvenes recientemente involucrados, el estudio identifica impactos positivos sostenidos en el tiempo.

Entre los hallazgos más relevantes, Álvarez destaca que el programa potencia el aprendizaje significativo mediante la simulación de roles, donde los participantes asumen el lugar de otros países o actores políticos, lo que favorece la empatía y la comprensión de perspectivas diferentes. Asimismo, se observa un fortalecimiento de habilidades comunicacionales, como la oratoria y el debate, junto con la capacidad para trabajar en equipo y tolerar la diversidad de opiniones. Más allá del desarrollo técnico, el estudio subraya la importancia del vínculo afectivo y social generado en el proceso, que fomenta redes de amistad y compromiso duradero.

Además, muchos participantes relataron que la experiencia influyó en su trayectoria educativa y en su involucramiento social y político posterior, evidenciando un impacto que trasciende el momento puntual de la formación. Álvarez concluye que estas iniciativas gestionadas por la sociedad civil complementan y enriquecen la educación formal, al ofrecer espacios horizontales, participativos y vivenciales que contribuyen a la formación de jóvenes ciudadanos críticos, empáticos y activos, fortaleciendo así la democracia participativa en contextos latinoamericanos.

Marco teórico

Las experiencias de educación no formal orientadas a la formación ciudadana, el desarrollo de habilidades socioemocionales y la participación juvenil pueden ser abordadas desde distintos marcos teóricos complementarios. En esta sección se presentan cuatro enfoques relevantes: el Enfoque de las capacidades, la Teoría del capital social, la Pedagogía crítica y la perspectiva de las políticas públicas basadas en derechos. Además, se incorporan antecedentes empíricos de investigaciones que analizan programas similares en América Latina y otras regiones.

En primer lugar, el **Enfoque de las capacidades**, desarrollado por Sen (1999) y ampliado por Nussbaum (2011), propone que el desarrollo debe centrarse en la expansión de las libertades reales de las personas para llevar adelante la vida que valoran. Este paradigma trasciende las métricas convencionales del desarrollo económico y pone el foco en la *agencia*, entendida como la capacidad de actuar, decidir y participar en la sociedad. La educación no formal orientada a la ciudadanía permite precisamente ampliar esas capacidades, ofreciendo a los y las jóvenes herramientas para expresarse, deliberar, construir sentido colectivo y ejercer su participación activa.

Desde la **teoría del capital social**, Putnam (2000) argumenta que las redes de confianza, reciprocidad y cooperación fortalecen la calidad democrática y la vida comunitaria. Las experiencias no formales como los programas de formación juvenil generan este tipo de capital al fomentar vínculos duraderos, sentido de pertenencia y habilidades cívicas. En contextos donde la desafección política crece, estos espacios adquieren una relevancia particular para reconstruir tejidos sociales y fomentar la participación activa.

Por otro lado, desde la **pedagogía crítica**, Freire (1970) sostiene que la educación es una práctica política orientada a desarrollar la conciencia crítica de los sujetos y su capacidad para transformar la realidad. En este sentido, los programas no formales de educación cívica funcionan como espacios de diálogo, horizontalidad y reflexión sobre las realidades vividas, permitiendo a los y las jóvenes reconocerse como actores históricos capaces de intervenir en el mundo. Esta tradición pedagógica ha influido fuertemente en América Latina, especialmente en contextos de educación popular y participación juvenil.

Finalmente, desde una perspectiva de **políticas públicas basadas en derechos**, la participación política y la educación integral deben ser garantizadas como parte del ejercicio pleno de la ciudadanía. Según Marshall (1950), la ciudadanía moderna incluye no solo derechos civiles y políticos, sino también derechos sociales y culturales, entre los cuales se encuentra el acceso a una educación que permita la autonomía y la igualdad de oportunidades. En este sentido, los programas que impulsan la participación juvenil en contextos no formales constituyen una política pública orientada a la inclusión, la equidad y el fortalecimiento democrático.

Objetivos de la investigación

Los antecedentes nos indican que existe una vacancia en la sistematización de la recolección y el análisis de datos sobre los Modelos de Naciones Unidas en nuestro país. En el presente trabajo nos proponemos analizar, describir y comprender los impactos que tienen las herramientas de educación no formal, en particular los Modelos de Naciones Unidas de la organización Conciencia.

Nuestra investigación se orienta a responder la siguiente pregunta: **¿En qué medida el programa Uniendo Metas contribuye a la valoración de la democracia y la participación ciudadana por parte de sus participantes?**

Asimismo, nos enfocaremos en otras variables asociadas a las prácticas que se desarrollan durante la simulación, tales como la negociación para la búsqueda de consensos, el conocimiento sobre el mundo y la capacidad para distinguir fuentes confiables de información. El objetivo es medir no solo el impacto inmediato en los niveles de valoración y satisfacción, sino también evaluar posibles cambios a largo plazo que requieren procesos de aprendizaje y maduración. Detalladamente, dentro de los objetivos específicos de esta investigación se destacan:

Caracterizar el perfil de los y las estudiantes que participan del programa Uniendo Metas.

Se entiende que no todos los participantes poseen la misma formación educativa, social y política. Por este motivo, *describiremos la muestra según género, edad, región de residencia, y consumo informativo* en el marco de la cohorte 2024.

Analizar la evolución de actitudes y percepciones vinculadas a la ciudadanía democrática según experiencia de participación.

Se buscará identificar si existen diferencias significativas en las *valoraciones democráticas* según trayectoria educativa. Se analizarán las diferencias entre quienes participan por primera vez y quienes ya han participado previamente en el programa, a fin de evaluar si la continuidad en la experiencia se asocia con un mayor desarrollo de habilidades democráticas y compromiso ciudadano.

Detallar errores en la experiencia de medición antes y después de la participación

Se describirán las condiciones en las que se obtuvieron algunos datos para mejorar la recolección a futuro.

Identificar los principales aprendizajes percibidos por los y las estudiantes en relación con la negociación, la deliberación, el trabajo colaborativo y la información política. Este objetivo resulta especialmente complejo, ya que los valores, capacidades y el crecimiento personal son difíciles de medir de forma directa y cuantitativa. Sin embargo, a partir de las respuestas de la encuesta se intentará indagar en qué medida los propios participantes reconocen variaciones en sus percepciones y aprendizajes.

Todo ello permitirá construir un perfil detallado de los y las participantes de *Uniendo Metas 2024*, además de aportar insumos valiosos para fortalecer el análisis académico y el desarrollo de programas educativos no formales basados en evidencia.

Apartado metodológico

La presente investigación se realizó a partir del análisis de una encuesta provista por la coordinación del programa *Uniendo Metas*. Esta herramienta de recolección de datos cuenta con dos momentos de aplicación: una encuesta inicial, obligatoria y requerida para la inscripción al programa, y una encuesta final, de carácter optativo, que se aplica al concluir la experiencia. Esta diferencia metodológica provocó una disminución en el número de respuestas: de 6.978 casos en la encuesta inicial, se pasó a 1.883 casos en la final.

De esta manera, se conformaron dos grupos de análisis: uno pre-participación y otro post. Al tratarse de una encuesta nominalizada por participante, es posible realizar una comparación de variables antes y después de la participación. Sin embargo, la segunda base presenta diferentes problemas: en primer lugar, la segunda encuesta no incluye muchas de las variables que conforman la primera base. Por ende, se pierden datos clave comparables en el proceso. En segundo lugar, el momento y la circunstancia de aplicación de la segunda encuesta no fue homogénea en todas las sedes. Algunas lo realizaron semanas después de finalizada la participación, mientras otras la aplicaron durante el acto de clausura de la última jornada de debate. Esto genera una diferencia en la atención y tiempo dedicado a la respuesta y en muchos casos se perdió un gran número de respuestas al no tener los estudiantes una motivación para responder.

Estas características impiden que, a partir de las respuestas del segundo grupo, podamos inferir los resultados de esta base a el resto de la población de 2024.

A pesar de esta diferencia, se optó por utilizar ambas bases de datos con el objetivo de comprender con mayor profundidad las características de ambos grupos por separado.

Más allá de esta situación particular, es importante señalar que, al tratarse de una inscripción voluntaria, ninguno de los resultados obtenidos en esta investigación nos permiten realizar inferencias estadísticas ni generalizar conclusiones al conjunto de adolescentes y estudiantes secundarios del país. Podemos, sin embargo, realizar una descripción profunda de la población de participantes de 2024. Se considera que quienes participan en este tipo de propuestas educativas tienden a presentar actitudes más favorables hacia la democracia, la tolerancia y el rol de la información, en comparación con quienes no participan. Esta circunstancia es parte de nuestra hipótesis de trabajo, y parte de lo que buscamos analizar.

En consecuencia, esta investigación adopta un enfoque exploratorio y descriptivo, dado que no se cuenta con una muestra representativa ni con herramientas que permitan establecer relaciones causales con certeza. Los programas de educación no formal, como el que aquí se analiza, demandan abordajes que permitan identificar impactos que no siempre son inmediatos ni fácilmente medibles. Esto se debe a que la incorporación de conocimientos y valores democráticos, políticos y sociales es un proceso gradual, cuya evaluación cuantitativa sigue representando un desafío metodológico. Además, se complementan con otros aspectos de esta etapa formativa en particular: la edad, el interés por lo público, las trayectorias educativas, etc.

En este marco, uno de los principales objetivos de la presente investigación es iniciar una línea de análisis empírico que contribuya al diseño de herramientas cuantitativas para el estudio de estos programas. La encuesta en cuestión abarca 19 de las 21 localidades pertenecientes a 10 provincias diferentes del país donde se implementa el encuentro Uniendo Metas, lo que representa un alcance territorial significativo. En este sentido, el uso sostenido y sistemático de esta herramienta podría permitir la construcción de una base de datos longitudinal que favorezca la observación de trayectorias y cambios a lo largo del tiempo.

Asimismo, la continuidad institucional de muchas de las escuelas participantes habilita la posibilidad de implementar diseños tipo panel, manteniendo constantes algunas variables contextuales, como las características socioeconómicas del estudiantado. Cabe destacar que en las localidades donde se implementa el programa Uniendo Metas hace al menos 15 años (más de la mitad), el número de participantes, las escuelas que inscriben a sus estudiantes y la metodología de debate se mantienen estables en el tiempo.

A partir de las preguntas realizadas en la encuesta, se diferenciaron las variables en tres bloques: vinculadas con la democracia; vinculadas al consumo de medios; y aquellas vinculadas a la experiencia en el programa y/o habilidades blandas, tal como se observa en la figura 1.

Democracia	Consumo informativo	Experiencia y habilidades
<ul style="list-style-type: none"> • <u>Importancia de ir a votar</u> • <u>Tolerancia - Importancia de entender opiniones diferentes</u> • <u>Importancia de estar informado de</u> 	<ul style="list-style-type: none"> • Uso de aplicaciones • Frecuencia de lectura de diarios (digital o papel) • Frecuencia de consumo de noticieros televisivos 	<ul style="list-style-type: none"> • Experiencia en el programa: reincidencia + veces que participó • Experiencia en hablar en público • <u>Confianza para exponer en público</u>

<p><u>las medidas de gobierno</u></p> <ul style="list-style-type: none"> • <u>Importancia de estar informado sobre lo que sucede en el país</u> • <u>Importancia de estar informado sobre lo que sucede en el mundo</u> • <u>Importancia de poder expresar opinión sobre asuntos de interés público</u> • <u>Preferencia por un sistema democrático por sobre uno autoritario</u> • <u>Satisfacción con la democracia</u> • <u>Perspectiva sobre las mayorías y las minorías</u> • <u>Política como herramienta para transformar la realidad del país</u> 	<ul style="list-style-type: none"> • <u>Frecuencia de uso de RRSS para informarse</u> • <u>Frecuencia de conversación sobre noticias del país</u> • <u>Frecuencia de conversación sobre noticias internacionales</u> • <u>Principales medios a través de los que se informa</u> 	
--	---	--

Figura 1.

Todas las preguntas se aplicaron al primer grupo analizado (pre-participación). Sin embargo, solo aquellas subrayadas se aplicaron al segundo grupo (post-participación), lo que implica una pérdida de variables comparables.

Análisis de datos

En esta sección se van a detallar los hallazgos luego de realizar el cruce de las variables seleccionadas en ambas bases de datos. Primero, se describe la población de 2024. Luego, realizamos análisis general de las variables democráticas relevadas. En tercer lugar, se cruzan las variables vinculadas a la experiencia en el programa (reincidencia en el programa y veces que se participó) con las variables democráticas, para entender

cómo las trayectorias ejercen influencia en herramientas vinculadas al sistema democrático (tolerancia, libertad de expresión, sufragio, entre otras). En cuarto lugar, se describen en detalle los errores de la experiencia de aplicación de la segunda encuesta. Finalmente, se detallan algunas percepciones de los participantes de su propia experiencia para enriquecer cualitativamente el estudio.

1. Variables demográficas de la población de estudio

Quienes participaron de Uniendo Metas en 2024 tienen entre 14 y 18 años y son estudiantes de colegios secundarios que residen en las provincias de Buenos Aires, Santa Fe, Entre Ríos, Chubut, Santiago del Estero, Tucumán, Mendoza, CABA, Río Negro, Neuquén, La Pampa, corrientes, Córdoba, Catamarca, Misiones y Santa Cruz. La distribución de la edad tiene una concentración entre 16 y 17 años, y un 62% de quienes participan se identifican con el género femenino, frente a un 37% que se identifican con el género masculino. Esto nos indica que en esta población, la participación de las mujeres en el programa es significativamente más alta que la de los hombres.

Geográficamente, la población refleja una sobrerrepresentación de algunas provincias (solo Buenos Aires y Santa Fe son más de la mitad del total). A su vez, las 10 localidades donde más residen los estudiantes es similar, donde se observa una fuerte concentración en algunas ciudades grandes o sedes principales (Rosario, Bahía Blanca, Comodoro, etc.), mientras que la participación desde localidades más pequeñas es marginal. De todas maneras, las estas 10 localidades pertenecen casi todas a provincias diferentes: Rosario, Santa Fe (7,3%); Bahía Blanca, PBA (7,1%); Comodoro Rivadavia, Chubut (6,3%); CABA (5,2%); San Rafael, Mendoza (5%); Chajarí, Entre Ríos (4,9%); San Nicolás de los Arroyos, PBA (4,8%); Santiago del Estero (3,8%); San Miguel de Tucumán, Tucumán (3,6%) y Luján, PBA (3,5%).

La distribución de las “Sedes” (localidades donde se desarrollaron los 21 encuentros) es similar al representar la cantidad de participantes real en cada una de ellas. De esta manera, si bien la distribución no es 100% equitativa, tiene una baja dispersión.

Por otro lado, pudimos analizar que el 65% de quienes participaron en 2024 lo hacían por primera vez, frente a un 35% que ya había participado al menos una vez. Haciendo una lectura más detallada de estos últimos, observamos que el 22% había participado “una vez”, el 9% “dos veces” y el 4% “tres veces o más”. Tener en cuenta a quienes no habían participado nunca nos permite observar cuales son las percepciones iniciales de variables de relevancia para este estudio, como la importancia del voto, la satisfacción con la democracia, la libertad de expresión, el acceso a la información, etc. Consideramos que estos datos son de utilidad para la conformación de encuestas panel a futuro.

Por cuestiones de protección de datos, no podemos detallar la pertenencia socioeconómica de la población de estudio. Sin embargo, sabemos que al menos 13 de las 19 sedes relevadas contaban con

inscripción paga entre los US\$6 y los US\$35, con solo 4% de los estudiantes totales recibiendo algún tipo de beca. A su vez, la mayor parte de las instituciones participantes son de gestión privada, especialmente en las sedes que corresponden a grandes ciudades: CABA, Rosario, Bahía Blanca, entre otros. Además, este tipo de programas requieren de una estructura institucional que acompañe la trayectoria educativa durante todo el desarrollo de las actividades. Estos elementos sugieren que la población analizada posee altas probabilidades de finalizar la educación secundaria y continuar estudios en el nivel superior, consolidando una trayectoria educativa prolongada.

Respecto al consumo de medios, se analizaron las respuestas a tres preguntas vinculadas a la frecuencia de consumo informativo, diferenciadas según el medio al que refieren (diarios papel o digitales, noticieros de televisión y redes sociales), y dos preguntas adicionales relacionadas con la frecuencia de conversación sobre noticias nacionales e internacionales.

En las cinco variables analizadas, con la excepción del consumo de diarios, las respuestas tienden a concentrarse en las categorías “algunas veces por semana” y “casi todos los días”. En particular, el consumo informativo a través de redes sociales presenta la mayor frecuencia, con un 28,6 % de los encuestados que manifiesta hacerlo “todos los días”. En términos generales, se observa una población con un elevado nivel de consumo informativo: al agrupar las categorías de mayor frecuencia (“algunas veces por semana”, “casi todos los días” y “todos los días”), se obtienen valores superiores al 50 %, alcanzando, en algunos casos, hasta un 76 %.

Esto demuestra que la población participante se encuentra altamente informada a través de diferentes tipos de medios, lo hace suponer una relación entre el conocimiento de la realidad política de su país y la participación en programas como Uniendo Metas.

2. Variables democráticas de la población y su relación con la experiencia en el programa

Las variables que se relevaron para comprender las creencias sobre la democracia que posee la población de estudio son:

- Importancia de: votar, entender opiniones diferentes (tolerancia), poder expresar opiniones sobre asuntos de interés público (libertad de expresión) y estar informado sobre las medidas del gobierno / país / mundo (acceso a la información).
- Preferencia por un sistema democrático por sobre uno autoritario
- Satisfacción con la democracia
- Perspectiva sobre las mayorías
- Perspectiva sobre la política como herramienta para transformar la realidad del país

Por otro lado, las referidas a la “experiencia” en el programa son dos:

- Primera participación (permite separar a la población en dos grupos: reincidentes y nuevos)

- Veces que participó cada estudiante (permite diferenciar trayectorias dentro del programa)

En este apartado, en primer lugar, se desarrolla la descripción de los resultados de las variables democráticas para nuestra población de estudio con el objetivo de identificar el perfil de los estudiantes de Uniendo Metas 2024. Como fue mencionado anteriormente, suponemos que se trata de un grupo con una valoración alta por la democracia y la política, al interesarse de manera voluntaria en participar del Modelo de Naciones Unidas. En segundo lugar, vamos a observar las mismas variables dividiendo a nuestra población de estudio según su experiencia en el programa. Dado que muchos estudiantes afirman que haber participado fue un “antes y después” en sus vidas (Alvarez, S.: 2021), buscamos observar cómo la experiencia dentro de un programa enfocado en los valores ciudadanos como la negociación, la búsqueda de consensos, la apertura a otras realidades del mundo, etc. intermedia en la perspectiva sobre la democracia y la política nacional e internacional de los estudiantes.

a. *Descripción general de variables democráticas*

Se decidió, en primer lugar, hacer una comparación de las medias, medianas y desviaciones de las **variables numéricas** para poder identificar en términos generales las valoraciones de nuestra población. Ubicadas en una escala de 1 a 7, los resultados nos muestran que en rasgos generales los adolescentes de esta cohorte valoran de manera positiva la importancia de: votar (6.32), entender opiniones diferentes (6.01), expresar opinión propia sobre asuntos públicos (5.63), y estar informado sobre las medidas del gobierno (5.89), país (5.96) y mundo (5.61).

Resumen de variables numéricas			
Variable	Media	Desvío estándar	Mediana
Importancia de voto	6.32	1.10	7
Importancia de intentar entender opiniones diferentes	6.01	1.18	6
Importancia de estar informado sobre lo que sucede en el país	5.96	1.17	6
Importancia de estar informado sobre medidas que toma el gobierno	5.89	1.21	6
Importancia de estar informado sobre lo que sucede en el mundo	5.61	1.24	6
Importancia de expresar opiniones sobre asuntos públicos	5.63	1.39	6

Las desviaciones estándar de cada una de ellas indican una dispersión de las respuestas. Por ello, en el siguiente apartado se verán más de cerca algunas de estas variables.

Finalmente, se recategorizaron estas variables para tener una visión agrupada de los resultados. En todas ellas la importancia “baja” no supera el 2,5% de la población, mientras la importancia “alta” no baja del 56% (“importancia de estar informado sobre lo que sucede en el mundo”, variable cuyo valor “medio” supera el 40%), y en la mayoría de los casos superando el 70% (“importancia de voto” recibe un 81% de respuestas “altas”, y “importancia de entender opiniones diferentes” un 70%).

En cuanto a las **variables categóricas**, hay dos que resultan particularmente interesantes: satisfacción con la democracia y preferencia por un sistema democrático por sobre uno autoritario.

Respecto a la **“satisfacción con la democracia”**, observamos que el 55,2% de nuestra población responde que se encuentra “satisfecho”, aunque en diferente medida. En el otro extremo, un 21,7% se encuentra “algo insatisfecho” con el sistema democrático, seguido de un 4,7% que está “muy insatisfecho” con la democracia (un total de 26,4% insatisfechos). Finalmente, llama la atención que un 18% de quienes participaron de los modelos de Uniendo Metas en 2024 “no tienen opinión formada” respecto a su satisfacción con la democracia.

Comparando estos datos con los analizados por el Latinobarómetro (2023), observamos que de los jóvenes de entre 15 y 25 años, solo el 40,1% está “muy satisfecho” y “más bien satisfecho” con la democracia. Esto implica una diferencia de -15.1% con nuestra población. Aunque estos valores no son exactamente comparables entre sí, ofrecen una perspectiva interesante para la caracterización de los participantes de Uniendo Metas 2024 en un contexto de desacreditación de la democracia como sistema.

En relación con la **“preferencia por un sistema democrático frente a uno autoritario”**, se destaca que el 68,7 % de los encuestados expresa una preferencia explícita por la democracia. Por el contrario, un 7,7 % sostiene que, bajo determinadas circunstancias, un gobierno autoritario podría ser preferible. Llama la atención que un 21,9 % de la muestra manifiesta no contar con una opinión definida sobre esta cuestión.

Resulta interesante la comparación de estos datos con los resultados del Latinobarómetro (2023), que indican que un 60,3% de los ciudadanos de 15 a 25 años prefieren la democracia entre cualquier otro sistema. Además, un 16,2% considera que bajo ciertas circunstancias podría ser preferible un gobierno autoritario. Si observamos la misma categoría en los participantes de Uniendo Metas, destaca que estos valores son mucho más bajos, demostrando que la preferencia por sistemas no autoritarios es más fuerte en esta población específica.

Por todo lo analizado previamente, es posible afirmar que se trata de una población altamente comprometida con los valores democráticos

de la participación, la formación y expresión de opiniones propias y respeto de las ajenas. Son jóvenes ciudadanos que tienen una media alta respecto a varios elementos de nuestro sistema en relación al resto de la población que no está representada en la población de estudio.

b. Cruce de variables democráticas con experiencia en el programa

Las variables anteriores se cruzaron con dos preguntas realizadas a la población, referidas a la experiencia dentro del programa: “¿es tu primera vez participando en Uniendo Metas?” y “¿cuántas veces participaste?”. De esta manera, podemos observar como las trayectorias interfieren en las variables democráticas estudiadas.

A nivel general, los valores democráticos son ligeramente más altos en aquellos que participaron más veces del programa, con crecimientos progresivos entre quienes participaron una, dos o tres veces. La diferencia en los valores “altos” entre quienes son reincidentes y quienes participan por primera vez va desde 1 punto hasta 8.7. Esto sucede para todas las variables referidas a la “importancia”, donde también se observa un movimiento inverso para todos los valores medios y bajos. Para la variable “política como herramienta de transformación” sucede algo similar: a mayor participación, aumenta el acuerdo y disminuye el desacuerdo con esta frase.

De los resultados obtenidos, se seleccionaron para este apartado aquellas variables que refieren de manera más específica al sistema democrático (importancia de voto, satisfacción con la democracia y preferencia por un sistema democrático por sobre un sistema autoritario).

La variable “**importancia de voto**” está asociada a la base de nuestro sistema democrático y es la más valorada por sobre las demás, por lo que algún cambio en los valores resulta interesante de observar. Según lo observado, el 80% de los que nunca participaron responden que la importancia del voto es “alta”, contra un 83,9% de los reincidentes. Esto es una diferencia de 3,8% entre un grupo y el otro. En el nivel “medio” tienen inversamente la misma diferencia: 18,9% de los primerizos responde que la importancia es “media” contra un 15,2% de los reincidentes. Si bien el cambio es ligero, existe un cambio exacto entre la respuesta “media” y la “alta”.

Distribución % de la importancia de votar en relación a la primera participación			
<i>Importancia de voto / experiencia</i>	Nuevos	Reincidentes	Diferencia
Baja	1%	1%	0,1%
Media	18,90%	15,20%	-3,8%
Alta	80%	83,90%	3,8%

En cuanto a las trayectorias de participación, se observa que en todos los niveles de experiencia más del 80 % de los participantes considera que la importancia del sufragio es alta. Este porcentaje aumenta de manera progresiva y escalonada, pasando de valores apenas superiores al 80 % en aquellos sin experiencia previa, hasta alcanzar casi el 87 % entre quienes han participado en tres o más ocasiones. Llama la atención en este caso, como en otros que vamos a ver más adelante, que la categoría “baja” también aumenta, aunque en menor medida (1,2% de aumento contra un 6,9% para la categoría “alta”).

La **“satisfacción con la democracia”** es otra de las variables relevantes para este estudio. Al igual que las anteriores, existe una relación entre la experiencia y la satisfacción con el sistema democrático: a medida que aumentan los años de participación en el programa, aumentan también aquellos “muy satisfechos” con la democracia. También aumenta aquellos “muy insatisfechos”, aunque en menor medida.

Una observación relevante para esta variable es lo que sucede con la categoría “no tengo opinión formada”: se reduce el porcentaje a medida que la experiencia aumenta, lo que nos permite suponer que la participación en el programa incide en la formación de opiniones, con una modificación de un 19,6% inicial frente a un 13,1% para quienes participaron al menos tres veces. De esta manera, se reducen los valores medios y aumentan los extremos.

La **“preferencia por la democracia como sistema por sobre el autoritarismo”** se comporta de manera muy similar: a medida que aumenta la experiencia, se puede observar un aumento significativo en la preferencia por la democracia entre quienes no participaron nunca y aquellos que lo hicieron tres veces o más: el número aumenta de un 67,5% al 74,5%, un aumento del 7%. Asimismo, como sucede en la variable anterior, con el aumento de la experiencia dentro del programa, la indiferencia y la ausencia de una opinión formada se reducen en un 0,8% y 8,7% respectivamente. La preferencia por un sistema autoritario también aumenta, aunque en menor medida que el resto (2,7%). De la misma forma, los valores medios bajan y los extremos aumentan, indicando una consolidación de la opinión personal de los estudiantes.

Los resultados indican una relación ligera entre las trayectorias previas de participación y los valores democráticos. Sin embargo, no es posible atribuir exclusivamente a la participación en el programa estas leves mejoras en la formación de opinión: la variable edad resulta igualmente relevante.

Podemos suponer que, a medida que aumenta la edad, también lo hacen la madurez y el sentido de responsabilidad. Este proceso, sumado al ejercicio del primer voto (posible en Argentina a partir de los 16 años), contribuye a fortalecer la valoración de elementos democráticos, especialmente en una población que presenta un alto consumo informativo y una participación activa en conversaciones políticas.

De ello se desprende que, si bien la relación entre la participación en el programa y la mejora en valores democráticos es evidente (aunque

sutil), se requieren herramientas metodológicas adicionales para afirmar que el impacto del programa es mayor que el de otras variables contextuales. En este sentido, resulta clave complementar el análisis con encuestas pre y post participación, así como con relevamientos específicos sobre la percepción subjetiva del impacto. Este tipo de medición se implementó por primera vez en Uniendo Metas en 2024 y será detallado en el apartado siguiente.

3. Experiencia de medición post-participación

Como se mencionó en el apartado metodológico, la segunda encuesta presentó varios problemas: en primer lugar, no se repitieron todas las preguntas, dado que la extensión aumentaría la no respuesta. Se seleccionaron algunas que en la población original ya tenían valores elevados y se dejaron de lado algunas relevantes como “satisfacción con la democracia” y la preferencia del sistema. En segundo lugar, el momento y contexto de aplicación de la encuesta fue heterogéneo en cada Sede. En algunos casos, no se recibió ninguna respuesta, como el caso de Rosario, sede que contaba con la mayor representación en la población original. Estas dificultades dieron como resultado un segundo grupo cuya composición de sedes es notablemente diferente a la del primer grupo:

Además de problemas de representación, el momento de aplicación de la encuesta tuvo tiempos diferentes. En algunos casos, como el de Ciudad Autónoma de Buenos Aires, la encuesta se realizó durante el acto de clausura del evento, con un incentivo que si bien aumentó el número de respuestas, provocó que no sean fiables: aquellos que respondían más rápido y mostraban que la habían completado recibían un regalo limitado. Esto difiere mucho de otras sedes como Bariloche, donde se realizó la encuesta vía correo unas semanas después de finalizado el encuentro, como condición para recibir el certificado de participación final. Si bien redujo las respuestas, estas son más fiables por el tiempo de atención que los participantes le dieron. La distancia temporal con el encuentro también resulta relevante para que los estudiantes puedan tener más claros los efectos de haber formado parte. De esto se concluye que los resultados post encuentros no son representativos de la población participante del programa en 2024, si bien pueden ser interesantes en su análisis. Se trata de un grupo diferente y en gran parte sesgado por el momento en el que se tomó la encuesta.

En la segunda encuesta, sin embargo, se realizaron preguntas sobre la percepción que los estudiantes tienen de su propio aprendizaje. Consideramos que si bien no son representativas, pueden dar cuenta en cierta medida del impacto del programa en las sedes que pudieron aplicar la encuesta. Además, se realizó una pregunta abierta para que tengan el espacio de desarrollar mejor lo adquirido. El análisis de estas respuestas se realiza en el siguiente apartado.

4. Apreciaciones de los participantes

Nos interesa desarrollar un poco sobre lo que son aprendizajes alternativos que se desenvuelven en el contexto de estos encuentros de Uniendo Metas. Entendemos que el proceso de aprendizaje muchas veces lleva tiempo para poder asimilar y entender los contenidos aprendidos, pero también durante ese proceso existe una etapa de maduración de valores personales, ciudadanos y políticos que llevan más tiempo de asentamiento.

Es por ello que, en la encuesta, se consultó a los participantes sobre cómo percibían los cambios personales en ciertas habilidades, tales como hablar en público, redactar documentos formales, distinguir fuentes confiables de información, practicar la escucha activa y relacionarse con personas que piensan diferente, entre otras.

Los resultados obtenidos fueron positivos en cuanto a la valoración de los participantes respecto a la adquisición de nuevas herramientas y formas de interacción que antes no poseían. Por ejemplo, el 58,7% considera que el programa los ayudó a relacionarse con personas que piensan diferente, mientras que un 24,4% sostiene que los ayudó en cierta medida. En contraste, solo un 9,1% manifestó que ya contaba con esa habilidad previamente. Esto permite entender que este tipo de programas contribuye significativamente a fortalecer la convivencia y el diálogo con personas que sostienen opiniones distintas.

Otro dato relevante se vincula con la capacidad para distinguir fuentes confiables de información. El 34% de los encuestados afirmó que el programa los ayudó mucho en este aspecto, y un 36,2%, que los ayudó un poco. Este dato adquiere especial importancia en contextos de hiperconectividad y de difusión masiva de noticias falsas, ya que desarrollar esta capacidad brinda a los participantes herramientas fundamentales para desenvolverse críticamente en el entorno digital, académico y personal.

Asimismo, un apartado de la encuesta estuvo destinado a que los participantes pudieran expresar agradecimientos o compartir cómo se sintieron durante el proceso, qué les aportaron los encuentros y qué reflexiones surgieron a partir de su participación.

Entre las observaciones realizadas, se destacan numerosas devoluciones positivas tanto hacia el programa como hacia sí mismos. Muchos manifestaron haberse sentido desafiados por la experiencia, pero también orgullosos de haber podido enfrentar sus miedos. Agradecen haber conocido nuevas personas, haberse divertido y haber aprendido durante el proceso. También expresan reconocimiento hacia la relevancia de los temas tratados, que, en general, no forman parte de su vida cotidiana. Varios de ellos señalan que estas experiencias fueron decisivas para definir su vocación o, al menos, para orientarse en su elección profesional futura.

En líneas generales, las percepciones personales sobre el programa son altamente positivas, y consideramos que este aspecto constituye una de las razones fundamentales por las cuales estos modelos de

encuentro continúan funcionando. Más allá de la adquisición de herramientas y habilidades técnicas, como hablar en público, escuchar activamente o argumentar con claridad, el componente emocional resulta central para que los y las participantes decidan volver a participar año tras año.

La formación de amistades y vínculos duraderos, así como la motivación por revivir las emociones positivas experimentadas y la posibilidad de disfrutar del proceso de aprendizaje, representan un eje clave de las experiencias de educación no formal, cuyo principal valor reside en la diversificación de las formas de aprendizaje.

Algunos ejemplos:

*“(...) Gracias a este proyecto **me siento más segura de mi misma y de poder hablar en público**”* (estudiante de 4to año, Tucumán).

*“(...) me quedé con ganas de destacar mucho más, cada vez que hablaba después me daba cuenta de **cosas que pude sumar**. Con muchas ganas de más... ese potencial espero explotarlo en los dos próximos años como delegado! (...)”* (estudiante de 4to Bragado).

*“Este fue mi primer modelo y la verdad que tenía bastante miedo, ya que no se hablar muy bien en público porque me da cierta vergüenza. Pero la pase muy bien y aprendí muchas cosas, **aprendí a escuchar mejor distintas opiniones sobre culturas diferentes** y además que conocí muchas personas geniales. La pasé increíble!”* (estudiante de San Nicolás, 3er año).

*“Todavía no sé lo que quiero estudiar... Quizás sea relaciones internacionales. Quizás no sea ninguna carrera relacionada con la política. Pero sé que lo que viví en UM es algo que me va a acompañar de acá en adelante. **Las habilidades que desarrollé preparándome para el modelo y durante el mismo**, las personas que conocí, los desafíos que se nos cruzaron, los recuerdos que nos llevamos... si bien no sé a qué me voy a dedicar, sé que todo eso me va a acompañar siempre. Gracias UM por regalarnos ese espacio para aprender, conocer, reírse, equivocarse, crecer y divertirse”.* (estudiante de Bariloche, 5to año).

Conclusiones

El presente trabajo buscó analizar en qué medida el programa *Uniendo Metas* contribuye a la valoración de la democracia y la participación ciudadana por parte de sus participantes. Si bien los resultados no permiten generalizaciones concluyentes más allá del grupo estudiado, los datos relevados permiten avanzar en una caracterización inicial y en la identificación de tendencias relevantes.

En relación con el primer objetivo, se logró caracterizar a la población participante como predominantemente joven, en torno a los 16 años. Los participantes presentan un alto consumo de información política y una valoración positiva de la democracia. Aunque este perfil puede

asociarse a sectores socioeconómicos medios-altos, también es importante tener en mente que existen excepciones en contextos donde no se exige pago de inscripción y hay un mayor acompañamiento institucional.

Respecto del segundo objetivo, se identificaron diferencias leves pero consistentes entre quienes participaron por primera vez y quienes lo hicieron en múltiples ocasiones. Las y los estudiantes con mayor trayectoria en el programa tienden a valorar más fuertemente ciertos aspectos centrales de la ciudadanía democrática, como el voto, el debate de ideas o el seguimiento de la actualidad, aunque inician con valores altos en todos estos aspectos.

El tercer objetivo, referido a las limitaciones de la estrategia de medición, mostró las dificultades metodológicas de la segunda encuesta en 2024. La aplicación de en momentos heterogéneos y no estandarizados impidió realizar comparaciones precisas antes y después del programa. Para futuras investigaciones se recomienda homogeneizar los tiempos de aplicación y las preguntas, en búsqueda de aplicar encuestas longitudinales y de panel para poder construir información más robusta y estable. Asimismo se recomienda explorar incentivos para mejorar la tasa de respuesta de los participantes de manera posterior a los encuentros, sin comprometer la validez de los datos.

En cuanto al cuarto objetivo, los testimonios de las y los estudiantes recuperados en las preguntas de apreciaciones personales, indican que los aprendizajes más valorados se relacionan con habilidades blandas como la capacidad de negociar, trabajar en equipo, debatir con respeto y evaluar información política. Se nombra especialmente la confianza, resultados consistentes con el estudio realizado por Sofía Alvarez en 2021. Estos elementos son centrales para la vida democrática y fueron señalados como altamente significativos por quienes participaron. Asimismo, se observan apreciaciones emocionales muy positivas, para lo cual se presenta una oportunidad para ampliar la investigación hacia el impacto psicoemocional del programa en estudiantes de secundario.

En función de estos hallazgos, concluimos que el programa ofrece una plataforma valiosa para el fortalecimiento de competencias ciudadanas en la juventud, aun cuando las valoraciones democráticas de base ya sean elevadas. Más allá de ello, la experiencia deja entrever otras dimensiones relevantes que merecen ser exploradas en futuras investigaciones: el sentido de pertenencia, la creación de vínculos sociales duraderos, la confianza interpersonal, la motivación. Asimismo los desafíos que tienen este tipo de investigaciones requieren de decisiones metodológicas bien pensadas hacia los objetivos de investigación que resulten más relevantes para quienes llevan a cabo la recolección de los datos. La falta de estas decisiones valiosas de manera anticipada ha dificultado el análisis robusto y comparable de los datos previamente analizados.

Aunque las dificultades metodológicas sean importantes, consideramos que seguir midiendo estas variables respecto de la democracia es

relevante. Esto se debe a que aunque sepamos que desde un inicio las percepciones serán altas y positivas, la continuidad de la creación de conocimiento e información nos permitirá crear herramientas e información que puedan ser comparables entre sí, tanto entre cohortes diferentes y entre sedes diferentes. De esta manera, se podrán realizar inferencias estadísticas y generalizables con una validez externa alta.

Finalmente, se destaca que uno de los cambios más relevantes detectados tiene que ver con la transformación de la mirada sobre el mundo que expresan los y las participantes. Esta mirada implica mayor apertura, empatía y compromiso, nos permiten robustecer la idea de que programas como *Uniendo Metas* no solo transmiten contenidos o habilidades técnicas, sino que también habilitan experiencias formativas profundas, donde se aprende haciendo, compartiendo y sintiéndose parte de una comunidad. Este tipo de procesos, difíciles de capturar en indicadores tradicionales, constituyen un campo fértil para el desarrollo de estudios longitudinales que permitan evaluar con mayor profundidad el impacto sostenido de estas experiencias en la construcción de ciudadanía.

En conclusión, aunque hemos obtenido datos sumamente relevantes de la investigación, consideramos que queda mucho por hacer en el camino de la investigación de la educación no formal. Las diversas maneras de aprender y educar y las múltiples formas en las que estas se manifiestan representan las mayores limitaciones a la hora de medir efectivamente el impacto en los jóvenes y que estos sean generalizables. Sin embargo, con seguridad podemos decir que proyectos como *Uniendo Metas*, sin duda crean cambios académicos y personales en quienes participaron de la cohorte estudiada.

Bibliografía

Álvarez, S. (2021). Más allá de la politización: un análisis de los modelos de Naciones Unidas como aporte de la sociedad civil a la formación ciudadana [Tesis de maestría, Universidad Torcuato Di Tella]. Repositorio UTDT.

<https://repositorio.utdt.edu/server/api/core/bitstreams/f1731fa0-e6a1-48c4-b505-fb761f39688a/content>

Chávez, M., & González, A. (2019). Educación no formal y formación de liderazgos juveniles en contextos de vulnerabilidad. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales*, 17(1), 45-66.

Freire, P. (1970). *Pedagogía del oprimido*. Siglo XXI Editores.

Luna, C., & Mardones, M. (2020). Participación estudiantil y ciudadanía en espacios no formales de educación: El caso chileno. *Revista de Educación y Sociedad*, 41(3), 97-114.

Marshall, T. H. (1950). *Citizenship and social class*. Cambridge University Press.

Martínez, L. (2022). *Formación ciudadana en espacios no formales: Un estudio de caso sobre el programa Uniendo Metas* [Tesis de licenciatura, Universidad Nacional de La Plata].

Nussbaum, M. (2011). *Creating capabilities: The human development approach*. Harvard University Press.

Putnam, R. D. (2000). *Bowling alone: The collapse and revival of American community*. Simon & Schuster.

Sen, A. (1999). *Development as freedom*. Oxford University Press.

UNESCO. (2017). *Educación para la ciudadanía mundial: Preparar a los alumnos para los retos del siglo XXI*. UNESCO Publishing.

<https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000245625>